

ARCO-MADRID 2017. XXXVI EDICIÓN DE LA FERIA INTERNACIONAL
DE ARTE CONTEMPORÁNEO

Madrid: IFEMA, 22 a 26-II-2017

Una vez más, ARCO-Madrid consiguió copar las agendas culturales de la última semana de febrero, al mismo tiempo eclipsando y permitiendo las numerosas alternativas paralelas que aparecen a lo largo y ancho de la ciudad en esas fechas. La trigésimo sexta edición ha sido la de Argentina como país invitado y la visita del presidente Macri; la de la suspensión de la línea 8 de metro y las odiseas para alcanzar el recinto; la de la publicación de *La actividad económica de los/las artistas en España* por Marta Pérez Ibáñez e Isidro López-Aparicio y la constatación de la precaria realidad cotidiana del creador; la de la enésima recuperación del mercado artístico, que no termina nunca de recuperarse por completo. Pese a todo, como cada año, las cifras ofrecen un moderado optimismo, teniendo en cuenta una afluencia de público que ha vuelto a superar las expectativas, de nuevo por encima de los 100.000, y un nivel de ventas más que aceptable, en franca progresión.

En los pabellones 7 y 9 de IFEMA, con ordenación de Andrés Jaque, se han dado cita más de doscientas galerías procedentes de veintisiete países distintos: ciento sesenta y cuatro dentro del Programa General, uno de los más notables de los últimos años; doce dentro de la sección *Diálogos*, comisariada por María de Corral, Lorena Martínez de Corral y Catalina Lozano; dieciocho propuestas jóvenes en *Opening*, elegidas por Juan Canela y Stefanie Hessler; y otras doce por Inés Katzenstein en representación de Argentina, o más bien de Buenos Aires, pues todas ellas, sin excepción, eran porteñas, una decisión que no tardó en ser señalada y criticada. Problema éste, el de las tensiones asimétricas entre centro y periferia, que también se ha hecho notar en el panorama nacional, cada vez más circunscrito a unos pocos núcleos capaces de resistir y cada vez más desierto si cabe en las provincias, de exiguas posibilidades comerciales y algunas apenas rescatadas mediante la promoción de las Diputaciones.

En líneas generales, ya acostumbradas, ha mantenido un espíritu bastante conservador, quizá por puro y duro pragmatismo, favoreciendo la concurrencia de formatos tradicionales y temáticas amables, alejadas en cualquier caso de la carga política de encuentros anteriores; lo cual no quiere decir necesariamente que faltaran las reivindicaciones, aunque puedan haber pasado algo desapercibidas en el contexto general: destacan en este sentido la performance de Albert Pla dentro de una obra del colectivo Mondongo, en la que repartía trozos de un pastel con los colores de la bandera española y después barría la escenografía versallesca; o la de Rosa Brugat, en el papel de mujer de la limpieza, para denunciar, entre otras cosas, el lamentable 25% de participación femenina y el ridículo 5% de artistas españolas expuestas en la feria; pero si en 2016, aún reciente la muerte de Aylan, el refugiado sirio Mohamad Karaman recorría las instalaciones caminando hacia atrás mientras Iván Sikic lo cubría de pan de oro, en 2017 Eugenio Merino ha preferido el dorado de las mantas isotérmicas para envolver sus pasaportes y presentarlos enmarcados. Una tendencia homogeneizadora en forma y fondo que se continúa, corregida sólo en parte, matizada acaso, a través de las adquisiciones institucionales y los diversos premios que se otorgaron durante la feria.

La apuesta del equipo directivo, liderado por Carlos Urroz, está ya suficientemente consolidada como revulsivo anual del sistema del arte español, con un amplísimo programa paralelo repartido por los principales espacios de expositivos de la ciudad, como punto de referencia imprescindible para profesionales, con un interesante foro y los habituales encuentros, siempre tan productivos, y como cita internacional de especial proyección latinoamericana, con un variado repertorio de obras de relación calidad-precio asequible para el coleccionista; y se ha consolidado con todo lo bueno, que se refleja en los eficaces resultados, incluso en el período de mayor incidencia de la crisis económica, y con todo lo menos bueno, que va en detrimento de la capacidad de sorpresa y de generar debate, casi nula a estas alturas. Así pues, frente a la disyuntiva entre morir de éxito o matar de aburrimiento, más vale abandonar pronto la época de las recuperaciones eternas y emprender una nueva fase de reinención integral.

PABLO ALLEPUZ GARCÍA
Instituto de Historia, CSIC